

Horizontes

Sin miedo a que dirán nací de un huevo azul y crecí más chiquitito que mis hermanos.

Ellos aprendieron a andar muy rápidamente y yo tropezaba con mis pequeñas patas, me caía, ellos se reían de mí. Hasta de un pequeño lago me asustaba por poderme ahogar y tenía mucho miedo de nadar. Mis hermanos se metían con mígo pues era el único que no lo hacía.

Pasaban los días y los demás animales también hacían burla de mi torpeza ya que al ser un pato tenía que andar y sobre todo nadar como los demás hermanos.

Un día ví a unos pájaros volar, en mandada, en forma de flecha y agité mis alas ascendí un palmo, y después de una semana me movía de un lado a otro, lo hacía bien y me gustaba.

Volé y volé para alejarme de esos malos recuerdos.

No es lo que te da miedo hacer o hacer lo mismo que los otros tú tienes que mirar tu propio horizonte.

Fin

Coronado